

José Luis Fernández Iglesias
Periodista



Problemas auditivos

Según un estudio realizado por GAES, empresa especializada en audición, más de 450.000 madrileños y más de 500.000 catalanes tienen problemas auditivos y muchos de ellos lo asumen pensando que se trata de un problema asociado a la edad y no buscan la solución adecuada. Es uno de los inconvenientes de la negatividad con la que se ve la discapacidad, que nadie quiere pertenecer a este colectivo si lo puede evitar, y la edad es uno de los argumentos recurrentes, y en el caso de los problemas auditivos de forma especialmente generalizada. Las cifras son concluyentes, en nuestro país el 30% de las personas mayores de 55 años tiene pérdida auditiva en mayor o menor grado y se calcula que un 8% de la población tiene problemas auditivos

Pero si esta es la situación con las personas mayores, con los jóvenes no pinta mejor. Y es que en este sector de población el problema está aumentando. Se calcula que a los 50 años muchos de ellos tendrán problemas auditivos que hoy se registran en personas de 70. El problema de estar sometido a una alta exposición a un ruido —en el trabajo, por ejemplo— puede ocasionar este tipo de problemática. Entre los más jóvenes, el desencadenante puede ser el elevado nivel de ruido de discotecas, bares musicales o conciertos de rock. En estos espacios se superan los 100 decibelios cuando el máximo que se acepta como no peligroso es de 85. Como curiosidad, también peligrosa, están algunos vehículos conducidos por jóvenes que llevan la música tan alta que se oye perfectamente fuera del coche, aunque éste tenga las ventanillas bajadas. De igual forma, el creciente uso de los iPod y los MP3 también juega un papel importante, al permitir escuchar música durante horas a un volumen muy elevado y con auriculares para escuchar la música por encima de otros ruidos ambientales. En todos estos casos, sus protagonistas están

apuntados a una sordera segura más pronto que tarde. Se calcula que entre el 7 y el 18 por ciento de los jóvenes tienen hipoacusia, en gran medida debido a la contaminación acústica.

Además de los problemas antes mencionados, están los acúfenos, que son ruidos continuos e intermitentes que se advierten por ambos oídos en forma de zumbidos, silbidos y ruidos diversos. Se deben a procesos patológicos de base tóxica o degenerativa del oído interno o del acústico y pueden llegar a producir graves trastornos y alteraciones psicológicas. Este trastorno auditivo puede suponer un auténtico calvario para quien lo sufre, impidiendo en muchos casos llevar una vida razonable e incluso provocar la imposibilidad de trabajar. Se calcula que entre un 10 y un 20 por ciento de la población mundial, dependiendo de los países, experimentan acúfenos con mayor o menor intensidad.

A la prevención de estos tipos de discapacidad auditiva no se les suele dar la importancia que tienen, y eso se comprueba por el hecho de que el 50% de los españoles nunca se ha realizado una revisión de sus oídos.

Además de todo lo dicho anteriormente hay que sumar otro problema: la ausencia de políticas de detección precoz de la sordera en niños en muchas comunidades autónomas, que impiden que se puedan aplicar tratamientos que reduzcan los efectos de la discapacidad y se aborde tempranamente políticas que favorezcan la inclusión del niño en la sociedad y en la escuela ordinaria.

En definitiva, muchos son los inconvenientes y pocas las prevenciones para una discapacidad que, como la auditiva, aísla de una manera muy especial y provoca problemas muy serios de discriminación y de relación social y laboral a quien la tiene.